

EL SIONISMO ES UNA CONCEPCIÓN DE MUNDO

Lo que queremos nos es alguna clase de colonización a hurtadillas, como sostienen nuestros adversarios. Todo lo que decimos es que cinco mil colonos con un "Charter" son mejores que un "Charter" sin ningún colono. El "Charter" podrá ser conseguido una vez que nos encontremos en Palestina. El sionismo no es una respuesta a la aflicción del presente: es para nosotros toda una concepción de mundo, que abarca todos los valores de nuestra vida. Si me privan del sionismo, no vale la pena vivir. Pero para la aflicción del presente no tenemos remedio alguno, y debemos decírselo al pueblo. El pueblo judío está sentado sobre un volcán, y esta situación continuará existiendo hasta que ocurra alguna espantosa desgracia... Y entonces se encontrará, al fin, la solución al problema judío. Esta única y sin igual solución es la que proporciona el sionismo nacional: el renacimiento de Israel en su tierra histórica!...

De un discurso pronunciado en una asamblea de estudiantes judíos en Berna después del Sexto Congreso (el Congreso de Uganda), noviembre de 1903.

EL SIONISMO - ALGO ORGÁNICO

El sionismo era para mí algo orgánico, que debía crecer como una planta a la que había que vigilar, regar y nutrir para que llegara a su madurez. No creía que las cosas pudieran hacerse de prisa. Los sionistas rusos habían adoptado como lema un dicho de los sabios hebreos: "Lo que no puede hacer la inteligencia lo hará el tiempo".

"A la Verdad por el Error", pág. 66.

La segunda escuela - la nuestra - la práctica, como la llamé tantas veces, tenía una opinión más orgánica del sionismo y de su proceso histórico. En realidad, los sionistas "culturales" y "prácticos" no se oponían a la actividad política sionista, tal como se decía; sólo buscaban grabar en el mundo sionista la evidente verdad de que la actividad política no era suficiente. Esta debía ser acompañada por una realización sólida y constructiva: la ocupación física y real de la tierra, en Palestina, la cual a su vez daría como resultado el robustecimiento moral de la conciencia judía, el renacimiento de la lengua hebrea, el fortalecimiento de la historia judía y un más intenso amor a los valores permanentes del judaísmo.

"A la Verdad por el Error", pág. 171.

"TENGO FE EN LA INDESTRUCTIBILIDAD DE MOISES"

Nosotros somos una nación entre las naciones que están combatiendo en todos los campos de batalla del mundo "pour le roi des russes et des prusses", para que al final seamos tratados según el criterio cultural establecido en cada país pero siempre como ciudadanos de segunda categoría. Esta no es exclusivamente culpa de las otras naciones; es culpa nuestra, principalmente porque existimos y porque hemos demostrado - activa y pasivamente al mismo tiempo - gran medida de resistencia a toda influencia foránea. Pero este obstinado apego histórico ha reforzado nuestro **derecho** a una existencia nacional normal. Estoy seguro que todo lo que digo son verdades convencionales sencillas y hasta le aburrirán a Ud., Sr. Zangwill, y le ruego sinceramente me excuse por esta larga introducción. Pero la cuestión judía debe ser elevada a un plano más alto... Ahora que ha llegado la hora de saldar cuentas en todo el mundo, es el momento propicio para presentar nuestra exigencia de crear una población judía organizada en Palestina. Nadie pondrá en tela de juicio nuestras realizaciones intelectuales, y ahora nadie podrá tampoco poner en duda que somos capaces de realizar grandes esfuerzos físicos, y que todo el potencial espiritual, moral y físico del pueblo judío se concentrará en un solo objetivo - la creación de una población judía (en Palestina). Esta población seguramente no irá a la zaga de cualquier estado moderno, con un elevado nivel cultural. Tan sólo unos pocos judíos podrán ponerlo en duda; la gran mayoría del pueblo judío y del mundo no-judío no tiene tales dudas. En virtud de ello somos una fuerza, una potencial fuerza progresista y constructiva, fuerza que está desperdiciándose por estar dividida, desintegrada y desorganizada, y por lo tanto perdida para el mundo nuevo y mejor que se aproxima.

Más aún, no me cabe la menor duda que Palestina habrá de quedar incluida en la égida de Inglaterra. Palestina es la prolongación natural de Egipto y a la vez la berrera que separa el Canal de Suez de Constantinopla, el Mar Negro y todo lo que ello implica. Palestina es además la encrucijada de todas las grandes vías férreas... Ella podrá convertirse en la Bélgica de Asia, especialmente si será desarrollada por los judíos. Si se nos ofrecerán posibilidades más o menos satisfactorias, podremos trasladar fácilmente a Palestina un millón de judíos en los próximos 50-60 años. Tendremos un país y podremos aliviar un tanto la presión existente en Rusia, en los Estados Unidos y aquí, pero por encima de

todo, dejaremos de ser - desde el punto de vista moral - hombres sin hogar, por tan pequeño que sea este hogar.

Cómo ha de formularse la exigencia? A qué medios deberá recurrirse? Ante todo quiero decir que en esta hora en que truenan los cañones, el único que tiene la palabra es el francés Jofre. Por más justa que sea nuestra causa, por respeto a los combatientes que están librando una valiente guerra debemos tener paciencia, luchar también nosotros o ayudar en cualquier forma posible. Mas cuando llegue el momento en que la decisión se convertirá en una posibilidad concreta, será nuestro deber estar listos...

Esta guerra es a mi modo de ver una lucha entre Sigfrido y Moisés, y tengo fe en que Moisés - que hizo frente a cosas peores que cañones de 17 pulgadas - es indestructible. Los justicieros principios de la Biblia volverán a ser respetados, y junto con ellos tal vez también el pueblo que dió al mundo la Biblia.

De una carta al escritor y dirigente judío británico Israel Zangwill, escrita en octubre de 1914, cuando Turquía se plegó a Alemania dos meses después de estallar la Primera Guerra Mundial.

"NO ERA LO QUE HABÍA ESPERADO"

Mientras el gabinete se hallaba en sesión aprobando el texto final, yo me encontraba fuera dispuesto a acudir si era necesario. Sykes me trajo el documento, exclamando: "Doctor Weizmann, es varón!"

Bueno; al principio no me gustaba aquel varón. No era lo que había esperado. Pero sabía que aquél era un gran punto de partida. Un nuevo capítulo se abría para nosotros, lleno de nuevas dificultades, pero no sin grandes momentos.

Comentando la resolución del gobierno británico conocida por la Declaración Balfour. "A la Verdad por el Error", pág. 288.

ENTENDIMIENTO CON EL REY FEISAL

Era una brillante noche de luna - la luna de Palestina - y contemplé a mis pies desde Moab, el Valle del Jordán y el Mar Muerto, y más allá, las colinas de Judea. Tal vez me sentía un poco aturdido debido al repentino cambio de clima, pero mientras me encontraba allí sentí de pronto que los tres mil años pasados se habían desvanecido en la nada. Allí estaba en la misma tierra, con un mensaje idéntico al de mis antecesores, en el alba de la historia de mi pueblo, cuando llegaron a negociar con el amo del país el derecho de tránsito para poder volver a su tierra...

Con ayuda de un intérprete tuvimos una conversación bastante larga y detallada. Después de los comunes cambios de cortesías, le expliqué la misión que me había llevado a Palestina, nuestro deseo de hacer todo lo que estuviera en nuestras manos para acallar los temores y las susceptibilidades árabes, y nuestra esperanza de que nos brindaran su poderoso apoyo moral. Me hizo muchas preguntas acerca del programa sionista y encontré que en todo alguno estaba mal informado. Debe recordarse que en aquella época, Palestina y Transjordania eran una sola y misma cosa y recalqué el hecho de que había mucho espacio en el país si se aplicaba el sistema de desarrollo intensivo y que los árabes mejorarían mucho con nuestro trabajo en Palestina. El Emir se mostró de acuerdo conmigo en todo esto, tal como Lawrence me confirmó más tarde por carta.

Aquella primera reunión en el desierto echó las bases de una amistad de toda la vida. Encontré al Emir varias veces en territorio europeo y nuestras negociaciones cristalizaron en un acuerdo, cuyo texto fue redactado por el coronel Lawrence y firmado por el Emir y por mí, ^y que ha sido publicado en varias ocasiones en periódicos diplomáticos británicos y franceses. De tal manera, el líder que dirigía al nuevo mundo árabe contra Turquía y que con su dirección inició un período de renacimiento árabe, llegó a un entendimiento completo con nosotros, y no hay duda de que lo habría llevado a la práctica si su destino hubiera estado escrito como esperamos nosotros en aquella época. Desgraciadamente, por razones que estaban más allá de su alcance, no pudo realizar sus ambiciones; no unió al mundo árabe, sino que se vió obligado a abandonar Siria, al dársele el trono de Irak. Luego vino el surgimiento de Ibn Saud y la aniquilación de la familia hashemita. La unidad árabe volvió a ser un sueño irrealizable.

"A la Verdad por el Error", págs. 321-324.

ISRAEL ESTARÁ EN PAZ CONSIGO MISMO

En las épocas más aciagas de nuestra historia buscamos protección y refugio dentro de las paredes de nuestras escuelas y colegios, y el atormentado judío encontró alivio y consuelo consagrándose al estudio de la sabiduría judía. En medio de las tinieblas y la estrechez del Ghetto se erguían las más grandes academias de estudios, en las que miles de jóvenes judíos estaban sentados a los pies de nuestros ilustres rabinos y maestros. Estas escuelas y colegios sirvieron de vastos depósitos para la energía espiritual de Israel, que por una parte conservó nuestra existencia nacional durante las largas generaciones de persecuciones, y por la otra resucitó y floreció para beneficio de la humanidad entera una vez que se derrumbaron los muros del Ghetto. Los sabios de Babilonia y Jerusalén, Maimónides y el Gaón de Vilna, el pulidor de vidrio de Amsterdam y Karl Marx, Heinrich Hertz y Paul Ehrlich - éstos son algunos de los importantes eslabones en esta larga e ininterrumpida cadena de desarrollo intelectual.

La universidad, como lo insinúa su nombre, habrá de enseñar todo lo que la mente del hombre puede abarcar. En nuestra época, ninguna enseñanza podrá ser provechosa si no va acompañada de un espíritu inquisidor e investigador, y el deber de una universidad moderna no es tan sólo producir profesionales, sino también brindar a todos aquéllos que están dispuestos y son capaces de ello la oportunidad de consagrarse a la investigación científica sin ser molestados ni estorbados.

La Universidad Hebrea, en la que reinarán la sabiduría hebrea y la energía judía, complementará nuestro hogar nacional en construcción. La Universidad será la principal fuerza de atracción para los elementos más nobles y excelsos de la judeidad del mundo entero, un centro que unirá nuestros elementos dispersos. Por otra parte, habrá de despertar a los elementos aletargados en las comunidades judías más remotas. El alma descarriada de nuestro pueblo encontrará aquí su lugar de reposo y dejará de errar sin rumbo fijo y sin objeto.

Del discurso pronunciado en la ceremonia de colocación de la piedra fundamental de la Universidad Hebrea de Jerusalén, julio de 1918.

CÓMO HABRÁ DE CREARSE EL ESTADO JUDÍO

Un Estado no puede crearse mediante una orden, sino mediante los esfuerzos de un pueblo durante generaciones. Aún cuando todos los reyes de Oriente y Occidente nos diesen un Estado, ello no sería sino un don de palabras. Pero si el pueblo judío irá a construir Palestina, el Estado de Israel será un hecho real.

De un discurso pronunciado en Jerusalón en enero de 1921.

"NO DEBEMOS QUEJARNOS DE NUESTRA SUERTE"

Querida hermana: Muchas gracias por tu última carta, que leí con gran atención y júbilo. Mientras te estoy escribiendo estas líneas, los grandes señores están reunidos y tal vez dentro de algunos minutos emitirán su sentencia, para bien o para mal. Sea como fuere, hoy o mañana pondrán punto final al grande y largo capítulo, que nos ha causado tanta alegría y dolor al mismo tiempo. Si no aprobarán el Mandato en la sesión actual, tendremos que esperar con paciencia otro mes más, y mientras tanto nuestros enemigos harán todo lo posible y encontrarán nuevas formas de luchar contra nosotros y amargarnos la vida. Pero también yo pienso que el honor habrá de imponerse y que finalmente aprobarán el Mandato, para que pueda iniciarse el trabajo en Palestina e intensificar la inmigración a **nuestro** país.

Tal vez tienes razón en lo que escribes sobre mi estado y mi trabajo, pero cuando uno empieza con un deber no se lo puede dejar hasta que el trabajo esté completado. El libro del Mandato - es verdad - ha sido escrito en gran parte con mi sangre, pero quién sabe, tal vez ha sido para esto que he errado durante toda mi vida desde Mótele hasta Londres, para hacer este sagrado trabajo. Cuando observo a todos estos judíos aquí y en todos los países de Occidente, cuando recuerdo la catástrofe en Oriente, mi corazón se petrifica y llego a la conclusión de que tan sólo unos pocos privilegiados, que han extraído su fuerza moral de la única fuente judía auténtica, son capaces de cargar sobre sus hombros el trabajo en pro del pueblo y de dar vida a los huesos secos. No nos quejemos, pues, del arduo destino ya que es también hermoso!

De una carta enviada a su hermana, la Sra. Jaya Lichtenstein-Weizmann, radicada en Palestina, en julio de 1922, dos días antes que la Liga de las Naciones ratificara el Mandato británico sobre Palestina.

SERVÍAN A DIOS CON LA PALA Y LA AZADA

La experiencia de las grandes fiestas de Año Nuevo y el Día del Perdón en Tel-Aviv me dejó una profunda impresión. La atmósfera era palpablemente diferente de la de un pueblo ruso o polaco y aun de una ciudad inglesa. Tan pronto como se acercó la hora del crepúsculo, la gran sinagoga -- todavía sin techo en aquella época y cubierta con una especie de lona embreada -- comenzó a llenarse con una multitud de jóvenes que habían llegado a Tel-Aviv procedentes de las aldeas y pueblos vecinos. Eran hombres robustos, bronceados, saludables, vestidos con sus ropas de todos los días (no tenían otras), algunos de ellos hasta en pantalones cortos, pero todos limpios y de aspecto festivo. Su presencia en la sinagoga era un mentís a los rumores de que las gentes de la "kevutzá" eran ateas, y que descuidaban todas las tradiciones y dogmas de la religión judía. Jain Najman Bialik y yo los miramos durante todo el servicio asaltados por los mismos pensamientos: esos eran hombres y mujeres que servían a Dios con el pico, la azada y la pala durante la semana y llegaban los días festivos a la sinagoga para agradecer a Dios por permitirles hacerlo, por haberlos arrancado del infierno del Ghetto y ponerlos en el umbral de una nueva vida.

"A la Verdad por el Error", págs. 413-414.

Volví de nuevo a Palestina en el otoño de 1924 y pasé las fiestas en Tel-Aviv, donde vivía mi madre entonces. Eso me dió oportunidad de ver algunas de las pequeñas industrias que habían sido creadas por la nueva inmigración. A menudo entraba en una morada que consistía en una sola habitación, con un anexo. En ella podía verse un telar y el jefe de la familia -- ^{de las veces} ~~las más~~ hombre de edad avanzada -- trabajando en él junto con su hijo o su hija. Más de una vez pregunté si esas diminutas industrias proporcionaban a sus dueños siquiera un modesto pasar; la respuesta era casi invariablemente la misma: "Doctor Weizmann, no se preocupe Ud. por el aspecto económico. Nosotros nos arreglaremos para vivir. Lo que Ud. debe hacer es tratar de traer más judíos a Palestina".

"A la Verdad por el Error", pág. 413.

ENCUENTROS CON JUDÍOS

Viajé en la línea Berlín-Breslau-Bytem y de aquí a través de Kattowitz y toda Galicia hasta Rumania. El viaje a través de Galicia y Rumania fue para mí una vivencia estremecedora. Culminó en Kishinev, donde había estado por última vez 25 años atrás. Volví a ver a los judíos como son, no aquellos judíos falsificados como se los ve en Norteamérica, sino seres humanos genuinos y fervorosos, purificados de tanto sufrir por su fe y su esperanza.

Tuvieron lugar escenas imposibles de describir. Viejos y jóvenes, ancianos y niños se aglomeraban en cada estación del ferrocarril, y la gente a veces hasta viajaba 18-20 horas en carreta hasta la estación más próxima, en la que el tren se detenía por unos pocos minutos, para extender la mano y saludar con un emotivo "Shalom Aleijem". En las calles de Kishinev se aglomeraron tal vez unas 50.000 personas, casi toda la población judía; por más inverosímil que parezca esta enorme muchedumbre no pronunció una sola palabra - en el ambiente ya flotaba una atmósfera de pogrom. Regresé de este viaje perplejo: qué responsabilidad! Y me pregunté: "Acaso has hecho todo lo posible para ser merecedor de siquiera parte de lo que aquellos sufridos hombres demostraron hacia ti?" No se trataba de manifestaciones sino de dar salida al dolor.

De una carta a su amigo Julius Simon a fines de 1927, regresando de una gira por las colectividades judías en Silesia, Galicia, Rumania, Bucovina y Besarabia.

ERA ACASO UN SUEÑO?

La declaración en pro de la creación de un Hogar Nacional judío en Palestina iba acompañada por supuesto de una garantía de respetar los "derechos cívicos y religiosos" de los habitantes no-judíos del país; habría una igualdad absoluta de derechos individuales entre el judío y el árabe. No obstante, en lo que se refiere a "derechos colectivos" políticos, no cabe duda alguna que aquéllos que redactaron la Declaración Balfour y el Mandato tenían en mente una república judía en Palestina. Palestina habría de ser un Estado Judío, en el cual los árabes gozarían de plenos derechos cívicos y culturales, mas para poder dar expresión a su propia individualidad nacional en términos estatales ellos deberían dirigirse a los países árabes vecinos: Siria, Irak, Hedjaz, etc. Esta posición fue compartida hasta por ciertos sectores de las naciones europeas más poderosas y civilizadas. Y en efecto, los dirigentes árabes responsables, que pensaban y sentían - y no sólo se vanagloriaban - en términos de una gran nación árabe, aceptaron en aquel entonces esa idea. Obra en mi poder un convenio, firmado por el Emir Feisal (hoy Rey de Irak) y que me fue entregado por el Coronel Lawrence, en el cual Palestina y los estados árabes son mencionados como cosas opuestas. En aquellos días de la Conferencia de París, todos mirábamos al mundo con una gran visión y veíamos un gran porvenir para los judíos en Palestina y para los árabes en los extensos y vastos países vecinos: las dos razas, ligadas con lazos de sangre y tan estrechamente asociadas en la historia, trabajando hombro a hombro para rehabilitar a aquellos países sobre el Jordán, el Tigris y el Eufrates, que fueron la cuna de la civilización y a los cuales podremos transformar mediante nuestros esfuerzos comunes en algo muy distinto de lo que son ahora. Era acaso un sueño? No lo sé.

De una carta a James Marshall, hijo de Louis Marshall, quien fuera uno de los dirigentes no-sionistas de la judeidad norteamericana, enero de 1930.

"YO CREÍA EN EL SENDERO DIFÍCIL"

Era la controversia entre los que creían que el hogar nacional sólo podía crearse de una manera difícil, mediante la atención cuidadosa de cada uno de los detalles, que creían que en esa lenta y complicada lucha contra los pantanos y las rocas de Palestina vivía el llanante desafío a las fuerzas creadoras latentes en el pueblo judío y su redención de las anomalías del exilio, y los que cedían a esas mismas anomalías tratando de vivir en una suerte de continuo milagro, aprovechando la ocasión cuando ésta se presentaba, y creyendo que esas sonrisas accidentales de la fortuna constituían una verdadera manera de vivir. Yo creía, en cambio, que todas esas fórmulas políticas no nos resultarían útiles sino que posiblemente hasta serían perjudiciales mientras no fueran el producto de una ardua labor en el suelo mismo de Palestina. Nahalal, Degania, la Universidad, las obras hidroeléctricas de Rutenberg y la concesión del Mar Muerto, tenían para mí un significado mucho mayor, políticamente hablando, que todas las promesas de los grandes gobiernos o los grandes partidos políticos. En mi opinión, un pronunciamiento es verdadero sólo cuando va acompañado por la acción en Palestina. El pronunciamiento depende de los otros. La obra es enteramente nuestra. Esa es la esencia de mi vida sionista. Mi principio rector era la famosa cita de Goethe:

Lo que de tus padres heredas,
hazlo tuyo para que lo poseas.

Los otros creían sólo en la "herencia", y por lo tanto estaban siempre reclamando sus derechos; deseaban un camino fácil, pavimentado por promesas ajenas. Yo creía en el sendero difícil, andado por nuestros propios pies, por más que éstos se hiriesen al caminar.

Dije en el Congreso: "Las murallas de Jericó cayeron al sonido de los gritos y las trompetas. Nunca vi que pudieran levantarse murallas de esta manera".

"A la Verdad por el Error", págs. 463-464.

DESIERTO Y BOSQUE SALVAJE

En el Oriente luchamos contra el desierto; aquí en el Norte nos levantamos contra el bosque salvaje ("Urwald").

De una carta enviada a Sir Geoffrey Dawson en julio de 1933, poco después de haber asumido Hitler el poder en Alemania.

DEBEMOS SER REALISTAS

Nosotros captamos la realidad, lo que hemos logrado, desde cierto aspecto sobre el cual nos encontramos. Está el aspecto de la realidad, definido y delimitado por las reglas de la geometría científica. Y está el aspecto imaginario, apocalíptico, que no está regido por ninguna ley o limitación. Desde lo alto de las visiones apocalípticas puedo construir todo lo que se me ocurra, pero si desciendo del Olimpo de la imaginación a la tierra firme de la realidad, debo necesariamente tomar en cuenta todas las leyes de la química, la física y la geometría, que son las mismas que rigen también la política. La política es el arte de lo posible, y en realidad se rige por las leyes de la naturaleza. Según estas leyes dos aldeas son más que una, y cuando se agregan otras dos aldeas, son cuatro.

Siempre supo que el principio es lo más difícil. El primer paso es difícil y es más difícil pasar de uno a dos que de dos a cinco. Puesto que al pasar de uno a dos se crea algo de la nada. Siempre tomé el deseo de captar mucho precipitadamente, por el peligro de que con ello perjudicásemos la base geométrica sobre la que debemos estar parados, so pena de que se oscurecía bajo nuestros pies el único fundamento sobre el cual uno debe pararse, el fundamento de la realidad.

Es menester superar este instinto y detenerse en el punto principal, el pequeño punto de la realidad, hasta que llegue el momento en que podamos captar más de lo nos es posible hoy. Estábais equivocados cuando creísteis que existe una diferencia entre vosotros y yo en cuanto a la gran meta que nos hemos propuesto. Estad los la injusticia más grande que me habeis hecho. Para mis oídos, en mis esperanzas, en mis sueños, en muchas noches en vela, esperando la pequeña salvación que vendría la mañana siguiente, soñé siempre que con la gran salvación, que habría de llegar con el tiempo, soñé que llegaría el día en que podríamos hablar de otra manera. Cuando habría de llegar ese día - en un mes, en un año o más - no lo podía yo determinar, ya que ello dependía de la labor desarrollada aquí en el país. Con todas las empresas grandes y pequeñas habremos de comparecer algún día ante la historia, que nos juzgará por las pequeñeces y las grandezas de la empresa. Lo que os ha dado fuerzas para vivir en el desierto es la fe en los resultados de vuestra labor, que irá creciendo, duplicándose

y triplicándose, hasta que llegará una generación que podrá hablar sobre un Estado Judío.

Querría decirlo a nuestra juventud: no creáis en cosas pasajeras. El pueblo de Israel es el pueblo eterno, y todo lo que estamos construyendo en Palestina debe incorporar cierto elemento eterno.

De un discurso pronunciado en Tel-Aviv en 1934.

EN DEFENSA DEL OBRERO JUDÍO

Vor a decirlo con franqueza: estoy íntimamente ligado a los obreros (de Palestina) y por consiguiente no puedo ser imparcial en este asunto. Por cierto, no soy socialista, no entiendo nada de esto. Pero avalúo a la gente en razón de su poder creador. Cuando recorro el país veo a cada paso la labor de estos hombres, los obreros. Eso les gana prestigio en el país y en nuestro movimiento. Sus realizaciones no pueden ser borradas del país ni ignoradas, así como no es posible quitar al país sus montañas y valles, sus ríos y arroyos. Si alguien intentase hoy erradicar de este país la empresa de los obreros, quedarían troncos sangrantes, y se necesitarían tres generaciones para borrar las huellas de estos derramadores de sangre. Una empresa es siempre una palanca de fuerza.

Es indudable que ello conduce también a ciertos usos negativos. Pero no puedo aceptar la idea de que el enemigo se ha asentado en el país. Qué es eso de: "La patria está en peligro, los obreros se vienen encima"! También yo tengo mis discusiones con los obreros, pero quiero decirles abiertamente: no puedo creer que los hombres que colocaron las primeras piedras de los caminos sobre los que circulan hoy automóviles lujosos, que estos hombres constituyen un peligro. Peligro para quién?

También yo estudié una vez en el "Jéder" (escuela religiosa - N. del T.), y hay quienes estarían dispuestos a atribuirme ciertos conocimientos en este sentido... Por lo que recuerdo de mis tiempos en el "Jéder", sé que poblar el país también es un precepto importante... Cuando se menciona este asunto, por qué se habla siempre de los pecados de los obreros? La misma ley debe regir tanto para el rico como para el pobre!

Si alguien se imagina que es posible destruir la federación obrera sin poner en peligro todo el edificio de nuestro renacimiento, o es un necio o en realidad quiere destruirlo todo. Y frente a esta posibilidad uno debe defenderse, y nos defenderemos.

Palabras pronunciadas en un debate sobre la federación obrera en Palestina, desarrollado en la sesión del Comité de Acción Sionista reunido en Jerusalén en 1934.

EL LASTRE MORAL DEL MOVIMIENTO

Existía algo más que un vínculo personal entre mí y los dirigentes obreros y los mismos trabajadores, los hombres de Nahalal, Ein Jarod y el Enek. Había una verdadera asociación en el esfuerzo y en el sufrimiento, y si no hubiera sido por ellos, creo que no habría podido soportar la tensión nerviosa y física de mis viajes de recolección de fondos por los Estados Unidos y otros países. Siempre recordaba que el dinero se utilizaría para la redención del Enek, el valle del Jordán y otros lugares desiertos, y a veces - cuando recordaba a los trabajadores tal como los había visto por última vez en Nahalal, con los ojos brillantes por el hambre de semanas y meses, saludándome alegres y confiados - creo que he compartido, aunque en pequeño, sus sufrimientos y sus realizaciones.

Mucho se ha escrito acerca de los esfuerzos de nuestros pioneros, y por desgracia, mucho de ello se ha olvidado. Y hay buenos sionistas que, en la época en que escribo, se hallan bajo la impresión de que han terminado en Palestina los años del antiguo pionerismo y que los días del "jalutz" serán para siempre algo del pasado. Esto no sólo era un concepto erróneo en 1935; lo es todavía en la actualidad.

Sólo es necesario bajar en esta época al Mar Muerto, donde jóvenes que han surgido de la diáspora están curando la tierra salina de Sodoma y Gomorra, tierra que durante miles de años no ha dado más que los frutos de la sal; y con paciente esfuerzo la llevan nuevamente a la vida para convencerse de que la lucha aún prosigue. Pueden visitarse también los grupos de jóvenes que se han establecido en el desierto del Néguev, en los peligrosos puestos de avanzada situados entre Gaza y la frontera egipcia, para reconstruir una parte de Palestina donde, con la excepción de algunas pocas hectáreas de tierra que los beduinos han sembrado de avena, no ha crecido ni una hoja de hierba durante miles de años. He contemplado esta obra durante los últimos tres años y siempre me acerco a esas colonias con un sentimiento de pavor; y cuando me tiendo en la cama a descansar por la noche no puedo menos que reflexionar en esos pequeños grupos de hombres y mujeres - la mayoría miembros de la Aliá juvenil salvados de Alemania hace sólo unos años - que se encuentran solos en medio del desierto, aislados, trabajando con energía, alegremente, sin una simple queja. Y por lo que sé de ellos, proceden de familias tan buenas o mejores que la mía y fueron

educados en un ambiente muy distinto de aquél en que se encuentran ahora. Pero han sufrido un proceso de endurecimiento durante el cual fueron testigos de la destrucción de casi todos sus seres queridos y allegados. Recuerdo la inscripción de uno de los buques "ilegales" que entró al puerto de Haifa: llevaba un enorme letrero preparado para los soldados y marineros británicos: "No disparéis, no estamos atemorizados. Hemos entablado relación con la muerte hace mucho tiempo".

Nuestros obreros son el lastre moral del movimiento de hoy, tal como lo fueron en los primeros días del movimiento sionista, y como lo eran cuando escribí acerca de ellos. Sólo últimamente ha surgido una relación negativa entre unos pocos dirigentes obreros urbanos y mi grupo. Y de nuevo; de manera significativa, aunque podría decir inevitablemente; es la lucha entre los que proclaman saber cómo pueden llevarse a Palestina un millón o dos de judíos en tres o cuatro años y los que conocen bien las responsabilidades y las aceptan, no habiendo otra alternativa.

En un capítulo escrito después de la guerra, Weizmann vuelve a referirse al espíritu pionero. "A la Verdad por el Error", págs. 498-499.

OJALÁ SIGA LA NUEVA GENERACIÓN EL MISMO CAMINO

No quiero fatigaros con una disertación sobre el materialismo, pero hay una cosa que querría decir: en un mundo en el que ha desaparecido la línea de demarcación entre la materia y la energía y se ha desmoronado la teoría de gravedad de Newton, en un mundo cuyos fundamentos científicos y económicos enfrentan una grave crisis, **ocualquierá** que se encuentra bajo el influjo de alguna disciplina científica - aunque sea parcialmente - no irá seguramente a atarse a alguna forma particular de sociedad. Hoy me parece, pues, que el así llamado materialismo histórico no es sino la labor unilateral de un genio. En las bases económicas de este materialismo, sin embargo, hay algo que tal vez haya sido extraído de la esencia de las enseñanzas de los profetas de Israel.

En cuanto a la Histadrut, que vino a Palestina en parte en virtud a la "Haskalá" ("iluminismo" - N. del T.) y en parte en virtud al marxismo, encontramos en ella la única síntesis armónica de estas enseñanzas que se han vuelto realidad, no en algún vacío sino en el desagradecido suelo de Palestina. Y es esta realidad la que ha dado forma a la Palestina de hoy, es gracias a ella que el mundo se interesa hoy por Palestina.

Acaso creéis que el mundo se interesaría en un millón de cajones de naranjas? También en otros países se cultivan naranjas. El mundo anhela y está sediento de algo nuevo y puro, alguna nueva forma de vida que lo saque del om-
brollo /de hoy en día. Las bases de esta nueva forma han sido sentadas por el trabajo de esta generación en Palestina. Si es que a veces tengo una plegaria en mi corazón, ruego que **también la próxima generación siga este mismo camino.**

Del discurso pronunciado en la sesión de clausura del 19º Congreso Sionista, Lucerna, 1935.

UNA PROFECÍA TRÁGICA

No es ninguna exageración de mi parte afirmar que existen hoy en esta parte del mundo (en Europa) - y no menciono a los judíos en Persia, Marruecos y otros países en los que no tienen libertad de expresión - seis millones de judíos condenados a estar encerrados allí donde no se los quiere, seis millones de seres humanos para quienes el mundo está dividido en lugares en los que no pueden vivir y lugares a los cuales no pueden entrar. Seis millones de almas que no saben qué les depara el mañana.

De su deposición ante la Comisión Real (Comisión Peel),
Jerusalén, diciembre de 1936.

En los juicios a los criminales de guerra nazis en Nuremberg se determinó fuera de toda duda que seis millones de judíos fueron exterminados en Europa, y querría hacer hincapié en lo que esta pérdida significa para un pueblo que contaba con 17 millones: hemos perdido más que un tercio... Una cosa sé: si podremos impedirlo, ello no volverá a ocurrir jamás.

De su deposición ante la Comisión Anglo-Norteamericana,
Jerusalén, febrero de 1946.

TOMADLO O DÉJADLO

En el momento en que la Comisión Real llegue a la conclusión de que somos intrusos en este país y que no tenemos más derecho a venir a Palestina que a emigrar a Kenya o a Nueva York, toda discusión adicional será superflua. Si, por otra parte, tenemos el derecho histórico, entonces debe dárse nos la posibilidad de seguir con nuestra obra.

Si desde el punto de vista de los intereses británicos el juego no vale la pena, no nos queda sino una alternativa: deciros que lamentamos que el asunto no os valga la pena, pero nosotros continuaremos, correremos con el riesgo, nos arriesgaremos solos, y cada varón, mujer y niño en Palestina lucharán a muerte por su derecho a vivir aquí. No hay en el mundo hombre más fuerte que aquél que lucha con su espalda contra la pared.

Si el desarrollo del hogar nacional será restringido y paralizado, si se dará a entender a los judíos que serán reducidos a ^{una} condición permanente de minoría en un país árabe - no os hagáis ilusiones al respecto.

Nuestra organización es voluntaria y nuestra fuerza emana de nuestra fe. Tenemos confianza en el mundo y es esta confianza la que nos ha inducido a invertir nuestras energías, nuestras vidas, nuestro intelecto y también nuestro dinero para convertir a este desierto en algo valioso. Si yo perdiese esta confianza en que nuestra obra seguirá desarrollándose y floreciendo y llegará a ser algo importante, y que - como lo dice el profeta Ezequiel - podremos reunir estos huesos secos, infundirles vida y hacer de ellos una nación genuina y cuidada, entonces no me interesaría en ello.

He dicho francamente todo lo que quería decir. Puede ser que si el Presidente preguntase por las causas de las dificultades aquí, alguien resoplaría y comenzaría a enumerar toda clase de motivos. Pero existe una única causa, y es que nosotros existimos. Por lo tanto, la única pregunta a la que debeis contestar es: acaso tenemos derecho a existir. Si vuestra respuesta es positiva, todo lo otro deriva de la misma.

Todo el resto es secundario: la actitud de la Administración, guerra, disturbios, etc., podría dar una lista entera de irregularidades, pero estas cosas no son decisivas. Lo esencial es - el derecho de nuestro pueblo a existir.

He tratado de atenerme a lo principal y de decirlos la verdad. He dicho todo lo que quería decir y no tengo qué agregar. No puedo alegar con mayor énfasis que lo que he alegado. Así es la cosa: tomadlo o dejadlo.

Palabras finales de su deposición ante la Comisión Real (Comisión Peel), en una sesión a puertas cerradas, Londres, enero de 1937.

LA VISIÓN MESIÁNICA

Yo distingo claramente entre la realidad y la misión mesiánica, en la que todos creemos, que es parte de nuestro ser, que fue conservada y fomentada por la tradición nacional y santificada por el martirologio durante milenios. Un pueblo no puede olvidar esta misión sin dejar de ser un pueblo.

Llegará el día en que no habrán enemigos ni fronteras, no se oirá el tronar de los cañones y el ser humano será un hombre digno. Entonces Palestina será nuestra.

He dicho que Dios prometió la tierra de Israel a los judíos, y esta promesa es nuestro documento más importante. Pero nosotros no somos sino de carne y hueso, nuestros horizontes son estrechos y sobre nosotros recae una responsabilidad sin par para con la próxima generación.

Dije a los miembros de la Comisión Real que hay seis millones de judíos que esperan emigrar a Palestina. Para nuestra generación divido esta cifra ~~par~~ tres, y éste será para vosotros el signo de la profunda tragedia judía. Dos millones de jóvenes en el umbral de la vida; a estos dos millones queremos salvar. Los viejos se irán, ya sea si se adaptarán o no. Ellos ya se han convertido en polvo, en polvo económico y moral en este cruel mundo.

He reflexionado una vez más sobre nuestra tradición. Qué es tradición? No es sino la memoria poetizada. Y nosotros recordamos. Hace miles de años oímos las palabras de Jeremías o Isaías, y lo que yo diré hoy no es sino un tenue eco de lo que ya han dicho nuestros sabios, nuestros poetas y nuestros profetas.

Dos millones y tal vez menos- el remanente de los sobrevivientes! Pero debemos hacerlo, y el resto debemos dejarlo para el futuro, para nuestra juventud. Si ellos sufrirán y se afligirán como sufrimos y nos afligimos nosotros hoy, habrán de encontrar el camino en el final de los tiempos!

Y a mis amigos diré: sabed ante quién y ante qué os encontráis!

De un discurso pronunciado en el 20^o Congreso Sionista, Zurich, 1937.

PARA QUIÉN SERÁ EL ESTADO JUDÍO

Qué significa el término Hogar Nacional tal como figura en la Declaración Balfour? Para nosotros el Hogar Nacional fue y sigue siendo un lugar al cual es posible introducir un gran número de judíos, tantos como nos sea posible, judíos que hablen hebreo, que fomenten una cultura judía, que cultiven la religión, que mantengan una universidad, judíos que se establezcan en ciudades y en aldeas, etc., etc. Cuál es la diferencia fundamental entre un Hogar Nacional y un Estado? El Estado es tan sólo la forma jurídica de aquella cosa que los inglesos, como resultado de su buen criterio político o peso a él, jamás quisieron definir con precisión. El Hogar Nacional era desde un comienzo una cosa distinta de Birobidján, y todos aquellos pioneros laboraron con el sudor de la frente y dieron sus vidas únicamente por Palestina. Esta es la diferencia fundamental entre Palestina y los otros países.

Si en el curso de 60 años hemos traído al país 400 mil judíos y hemos cambiado el estado de las cosas de tal manera que hoy ya se habla de un estado judío, qué será cuando se encuentren en Palestina un millón de judíos arraigados y firmemente establecidos en ella, cuando tengamos en el país una agricultura desarrollada y una rica vida cultural? Tengo la seguridad de que entonces se nos brindarán posibilidades que hoy son imposibles de prever.

Tal vez hayan otros argumentos en contra de la creación de un Estado Judío en Palestina. Muchos judíos, por ejemplo, temen que nuestro pueblo no sepa gobernar y administrar los asuntos de estado, que nos pelearemos entre nosotros mismos. Nosotros estamos unidos y divididos ni más ni menos que cualquier otro pueblo. No somos peores que otros, sino que nuestra suerte es peor. Y hay también judíos que temen que al surgir el Estado Judío, todos los judíos del mundo serán enviados a ese estado. Hoy se envía a los judíos al infierno...

Sé que hay judíos que ya hoy se dirigen al gobierno del Mandato y a otros gobiernos, diciéndoles: los "judíos buenos" no necesitan el Estado Judío; sólo los judíos de otra clase tienen necesidad de él: los judíos de Polonia y Rumania. Hablaron también ya antes de la Declaración Balfour, y están haciendo otra vez lo mismo ahora. Pero así como no tuvieron éxito entonces, tampoco lo tendrán ahora. Los "judíos buenos" seguirán siendo "buenos judíos", y los otros desecarán pantanos, construirán escuelas y universidades, hasta convertirse también ellos en "buenos judíos".

De un discurso pronunciado en el Consejo de la Agencia Judía, agosto de 1937.

ANILACION, O REDENCION, O AMBAS

El mundo se está cerrando paulatinamente ante los judíos, sin piedad y en forma eficaz. Día tras día siento más y más que un anillo de acero se va formando en derredor nuestro, alrededor de cada uno de nosotros, y que si no nos apresuraremos en convertir a Palestina y a algunos lugares inmediatos a ella en un sólido centro judío, entonces aconsejaría a cada judío que no se casase y que no hiciese nada para multiplicar nuestra raza. No hay escapatoria y todas las energías que tengo están destinadas a la consecución de esa meta. Todo el resto no es sino un remedio pasajero, un medio que no es un medio, una breve tregua, que no hacen sino diferir el día del desenlace.

De una carta a Félix Warburg, líder de la judería norteamericana, noviembre de 1937.

Estoy desesperado porque los judíos no comprenden la naturaleza apocalíptica de nuestros tiempos. Los judíos austríacos fueron advertidos, e ignoraron la advertencia. Nuestros propios amigos en Londres y en otros lugares seguirán desestimanándolo como siempre, sin darse cuenta que cada instante puede provocar la aniquilación, o la redención, o ambas cosas juntas. Parte de nosotros será aniquilada, y sobre sus huesos surgirá tal vez la nueva Judea! Todo esto es terrible, pero es así; lo siento constantemente y no puedo pensar en ninguna otra cosa.

De una carta a la Sra. Blanche Dugdale, sobrina de Lord Balfour, mayo de 1938.

NO SEREMOS "CIUDADANOS ÁRABES DE FE MOSAICA"

Hace varios días leí en el diario ciertas observaciones de menosprecio que Ud. hiciera refiriéndose al "estrecho nacionalismo" reinante aquí. El diario no aclaraba en qué se basaban sus observaciones, y supongo - como ocurre tan a menudo - que también esta vez los pensamientos de Ud. han sido interpretados en forma inexacta.

Si Ud. se refería al Estado Judío que tenemos la intención de crear, permítame hacer con entera franqueza y con todo respeto algunas observaciones. Tengo la certeza que Ud. está familiarizado con la ardua lucha que debemos librar tanto aquí como en Londres: aquí - por nuestra misma existencia, que hemos forjado con tantos esfuerzos y tanta abnegación; en Londres - para asegurar los derechos que nos fueron prometidos en la Declaración Balfour y en el Mandato. Pese a las inhumanas provocaciones por parte de cierto sector de los árabes, que recibe fondos y armas de nuestros enemigos en el extranjero, y pese a los acérrimos ataques de que somos objeto por parte de nuestros enemigos en Inglaterra - a menudo por influencia alemana - los judíos de aquí siguen firmes en su fe y no se rebajan al nivel de sus adversarios. Nosotros nos defendemos, pero jamás somos los atacantes. Nuestra actitud ha merecido el encomio de todos los observadores imparciales y no hace falta que me explaye sobre el particular.

Nosotros que hemos conocido la administración británica en Palestina desde hace más de veinte años, no podemos esperar que realmente ponga en práctica el Mandato en forma eficiente, ya que ello requiere una comprensión mucho más profunda de los problemas judíos y del destino judío. Por consiguiente parece que la mejor manera de satisfacer las aspiraciones de ambas partes es otorgando a los judíos amplia autonomía dentro de su limitado territorio, y a los árabes en sus propias zonas. Así nació la idea del Estado. Yo fuí el padrino!

No entraré aquí en detalles sobre todos los argumentos en pro y en contra. He llegado a mi posición actual no sin dificultades y luchas internas, pero de una cosa estoy seguro: para nosotros el Estado no es una meta en sí, ni tampoco la coronaremos con la aureola que todo otro pueblo confiere a su Estado para hacer de él un ~~dios~~ falso, un dios pagano. El Estado es para nosotros un medio para obtener la meta. Y esta meta es el judaísmo - conservarlo y crear una sociedad judía libre con el sudor de la frente y en escala mucho mayor de lo que

se nos permitió hasta ahora.

El pueblo judío no regresa a Palestina para ser en ella "ciudadanos árabes de fe mosaica". Todo aquél que ha visto con sus propios ojos los sistemas de gobierno en los países árabes, qué es lo que significa hoy en el mundo la condición de minoría, y qué significado tendrá ello para nosotros en un Estado árabe - podrá imaginarse fácilmente cuál es la suerte que nos espera si aceptamos el así llamado Programa de Paz. Todos nuestros esfuerzos, todos nuestros sufrimientos por Palestina, tienen valor alguno sólo sabiendo que aquí habremos de encontrar al fin la redención de la maldición del Ghetto. Acaso no será ello una terrible traición a las últimas esperanzas de un pueblo desesperado si aquí, en el país en el que se le prometió libertad nacional, habrá de ser abandonado a la dominación de una cuadrilla de políticos-asaltantes levantinos? La suerte de los asirios en Irak debe servir de advertencia contra experimentos de esta naturaleza. Tan sólo una población judía libre podrá dar - y habrá de dar - el aporte positivo que el mundo occidental en peligro espera con justa razón de nosotros.

Lo que más lamentamos es que nuestra causa progrese tan lentamente, mientras que la presión externa va creciendo día tras día. En el mundo hay hoy cinco millones de judíos cuyo destino está en juego. No podremos, por supuesto, salvar a todos, pero si el Estado Judío será un hecho real podremos absorber a un millón de jóvenes en un período relativamente breve. Es por ello que cada uno tiene el deber de colaborar con nosotros en estos tiempos aciagos. Por lo menos ésta es la única respuesta digna que podemos dar al mundo.

De una carta al Profesor Albert Einstein, que en aquel entonces se opuso al plan de partición de Palestina, abril de 1938.

DOS MUNDOS EN CONFLICTO

Un vasto imperio (Inglaterra) está convulsionado como resultado de los sucesos mundiales. Como aquella nave que está por naufragar por causa de las altas olas, por lo que su capitán ordena echar el cargamento al mar. No hace falta que os lo diga, ya que sabéis bien que en estos casos se arroja al mar ante todo el "Talit" y los "Tofilín". Nosotros somos, pues, aparentemente los primeros, la carga superflua. Un gran imperio agobiado por una enorme responsabilidad quiso deshacerse de esta carga.

Aquí se están enfrentando dos mundos: un mundo simbolizado por los cañones, el telégrafo inalámbrico y los aviones, y el otro mundo representado por sus exponentes más nobles, nosotros, hasta diría los hijos de Isaías. Entre estos dos mundos no puede tenderse un puente arrojando al cabrito al tigre, o forjándose ilusiones de que el tigre dejará de ser tigre si le acarician la piel.

Hemos sido atacados tan sólo porque somos, moral y socialmente, los pioneros de aquellas ideas contra las cuales están librando hoy una guerra ciertos elementos tenebrosos que se han apoderado del mundo. Pero los estadistas aún no han comprendido que al liquidar la cuenta con nosotros eliminarán un importante sector de aquella cultura que hoy está al servicio de las potencias democráticas y que éstas tanto aprecian. Quieren amedrentar a la civilización y para ello es menester destruir ante todo a los judíos.

Nosotros no podemos aullar junto con los lobos, ni podemos emplear los métodos que en España condujeron a una guerra civil y que podrán originar la misma situación en nuestro país. Esta es una aventura contra la cual me levanto con todo mi ser, aún cuando se me acuse de una psicología burguesa, ya que éstas son ante todo acciones no judías.

De un discurso pronunciado en el 21^o Congreso Sionista, Ginebra, agosto de 1939.

NUESTRO PUEBLO ES ETERNO, NUESTRA TIERRA ES ETERNA

No hace falta que os pinte la situación en que se encuentra el mundo. Estamos rodeados por oscuridad y tinieblas y es difícil ver a través de las negras nubes. Y en vista de que en esta titánica lucha somos pasivos, ninguno de nosotros sabe qué es lo que nos deparará el futuro. No es con el corazón tranquilo que me despido ahora de compañeros, colaboradores y trabajadores, de derecha, de izquierda y del centro. No tengo otro ruego que el que nos volvamos a ver todos con vida. Si habremos de vivir - así espero - nuestra labor continuará, y quién sabe, tal vez de las tinieblas surja una nueva luz.

Elevo mi plegaria junto con vosotros: ojalá sea así. La eternidad de Israel no decepcionará. En esta mi fe hago votos por que todos vosotros continuéis vuestras actividades privadas y públicas. Y cuando volveremos a encontrarnos en el próximo Congreso o en otra reunión, ojalá sintamos que hemos sabido conservar lo que construimos y que hemos preparado el terreno para seguir construyendo.

Considero que en esta solemne hora es mi deber decir a Inglaterra, y por su intermedio a las democracias occidentales, que tenemos exigencias, y los proyectos de resolución que serán presentados aquí son propuestas que expresan nuestro dolor, nuestra amargura y nuestras demandas. Mas existen intereses supremos, por encima de nuestro dolor y nuestra amargura. Aquello por lo que luchan las democracias occidentales es el mínimo de condiciones necesarias para la vida de los judíos. Sus desvelos son los nuestros y su guerra es la nuestra.

A los compañeros de Palestina les deseo un buen viaje. Todos sabemos cuán difícil es el cometido que os espera. Pero estoy convencido de que desde América hasta Jerusalén tendréis el respaldo de la fuerza judía organizada que está a nuestra disposición.

A los compañeros de Polonia les deseo que su suerte sea distinta de la de los judíos en el país vecino a ellos.

Mi corazón desborda. No encuentro las palabras apropiadas para despedirme de cada uno de vosotros. Sabéis bien que en momentos como éste las palabras no bastan. Hasta la vista! Hasta la vista en el trabajo, en el trabajo por nuestro pueblo y por nuestro país. Nuestro pueblo es eterno, nuestra tierra es eterna. Hay cosas que es inconcebible que no ocurran, cosas sin las cuales el mundo es inconcebible. El remanente de los sobrevivientes seguirá trabajando, luchando

y viviendo hasta que lleguen días mejores que éstos, y es en estos días que os desoo a todos: "Hasta la vista en paz!"

Del discurso de despedida que pronunciara en el 21^o Congreso Sionista, Ginebra, 24 de agosto de 1939.

"CREO EN LA ETERNIDAD DE ISRAEL"

Creo en la eternidad de Israel, cosa que en el mundo de hoy - en que todo se va desintegrando - nosotros los judíos debemos considerar un factor permanente o inamovible.

Así pienso yo y así creo yo; y si practico o no tal o cual forma de la religión judía, estoy convencido de que si ésta es la religión, entonces soy religioso. Esta ha sido la estrella por la que me he guiado toda mi vida, y es la que me sigue guiando hasta el día de hoy.

De una alocución pronunciada en una reunión privada,
Nueva York, mayo de 1941.

INTERCAMBIO DE POBLACIONES

Una vez establecido el Estado Judío, no veo por qué no podremos hacer lo mismo que hicieron los griegos después de la Primera Guerra Mundial, es decir un intercambio de poblaciones. Ello podrá requerir cinco años, o tres, o siete; podrá tratarse de dos millones o de tres - no puedo decirlo a ciencia cierta. Asuntos como éste no pueden abordarse con un cronómetro en una mano y con una regla de calcular en la otra. Lo que sí puedo decir - aunque por supuesto es posible que me equivoque - es que si se nos dará: 1) condiciones políticas favorables, en otras palabras, una administración judía en Palestina; 2) la fuerza impulsora de los judíos; 3) su talento; en tal caso estoy convencido - en base a hechos que considero exactos - que podremos poblar a Palestina con un gran número de judíos. He mencionado la cifra de cinco millones, e insisto en ella, puesto que esta cifra representa en mi opinión "la construcción de una nación" mediante la "redención".

De una carta escrita en noviembre de 1941 a Sir Leo Simon, veterano sionista británico.

HOMENAJE A LOS HÉROES

Nuestro más sentido homenaje a nuestros queridos hermanos, a los sobrevivientes que lograron eludir la espada del opresor, a aquéllos que tuvieron el privilegio de levantar las armas contra él, a aquéllos que él encerró en campos de concentración, a aquéllos que se ocultan de él en sus escondites. Una incontenible ira se ha apoderado de nosotros por no poder acudir en vuestra ayuda. Diariamente mantenemos consultas y estudiamos toda posibilidad de extenderos ayuda. El Comité de Acción Sionista en Jerusalén y en Londres y la población judía de Palestina están haciendo todo lo posible por extenderos una mano de ayuda fraternal. Los judíos están combatiendo hombro a hombro con los aliados en el frente europeo. Nuestros emisarios especiales agotan todas las posibilidades para introducirse a los países ocupados.

Estamos con vosotros con toda nuestra alma y nuestro ser. Estamos orgullosos de vuestro heroísmo y temerosos de vuestra suerte. La sangre derramada de las masas de judíos no tiene otra compensación que el renacimiento íntegro del pueblo judío en su patria. Todos nuestros esfuerzos en Palestina, en Inglaterra y en Norteamérica están encaminados en esa dirección. Nos hallamos en un frente sembrado de dificultades, pero pleno de posibilidades.

Todos nosotros tenemos plena fe y esperanzas en el gran porvenir de nuestra obra, y ojalá podáis encontrar aliento en esta fe.

Sepan todos aquéllos que han quedado en vida que su patria les espera. Nosotros elevamos nuestra plegaria por que puedan llegar a ella para iniciar una nueva vida, una vida de trabajo y creación.

Manifiesto enviado por el Dr. Weizmann al Comité Nacional Judío y a la Organización Judía Combatiente con motivo del levantamiento del Ghetto de Varsovia.

NO DEBE PRONUNCIARSE EL NOMBRE INEFABLE

Quier mencionar otra cosa más, que mi amigo trajo a colación. He dicho que no debe pronunciarse todos los días el nombre inefable. Él dice que se lo debe emplear siempre: el estado judío, la soberanía judía deben encabezar todo lo que se dice y se escribe. Es cosa de gusto, y a mucha gente le gusta.

Los judíos pronuncian la oración de "Ashrei" dos veces al día. Tanto repiten esta oración que la han convertido en cosa mecánica. Hay otras oraciones que son menos interesantes que "Ashrei", pero como se las pronuncia muy de vez en vez, se lo hace con la máxima concentración y de todo corazón.

Dije ya que el nombre inefable era pronunciado solamente por el Sumo Sacerdote una vez al año, cuando entraba al "Sancta Sanctorum". Como ninguno de nosotros pretende ser el Sumo Sacerdote y el "Sancta Sanctorum" aún no ha sido restaurado, debería limitarse el empleo del nombre inefable. Pero, repito, esto es cosa de gusto, si uno quiere pronunciarlo al levantarse, al acostarse y al caminar por la calle...

Palabras pronunciadas en el Comité de Acción Sionista, reunido en Londres en agosto de 1945, poco después de terminar la guerra.

ES PREFERIBLE CALLAR

Sé bien que podremos llegar a una situación en que no habrá otra alternativa, puesto que todos nuestros esfuerzos habrán fracasado.

Estoy convencido que entonces, cuando llegará ese día, Sné, el rabino Fishman y Ben Gurión y otros en Palestina harán lo que se deba hacer.

Yo considero, empero, que esto pertenece a aquellos asuntos sobre los que no se habla, puesto que se trata de las cosas más trascendentales y sobre cosas como éstas es mejor callar.

De tanto hablar se puede hacer fracasar las cosas. No puedo comprender por qué se deben proclamar advertencias al mundo: sepan que nos estamos preparando; si no hareis lo que nosotros queremos, ocurrirá tal o cual cosa.

Habéis leído hoy el diario? Han inventado un nuevo aparato, redondo, pequeño. Por supuesto que también los judíos tienen su parte en este invento. Los judíos siempre están en todo. Pero el aparato lo tienen los otros, y nosotros no tenemos sino - advertencias.

Por eso es que considero que hay tiempos en los que el silencio es oro. Me sorprende en particular Sné, que ocupa un cargo tan importante en Palestina.

Palabras pronunciadas en el Comité de Acción Sionista,
Londres, agosto de 1945.

¡DEJAD IR A MI PUEBLO!

Cuando en estos días se me pide "emplear mi influencia moderadora", mis pensamientos retroceden unos cuarenta años, hasta aquel día en que un pobre sastre judío mató al Gobernador General de Vilna. Plehwe nos citó y nos ordenó "moderar" a nuestros jóvenes muchachos, pues de lo contrario podrían sobrevenir cosas peores para nosotros. Le contestamos a Plehwe que, si bien deplorábamos tales actos de violencia, eran el resultado inevitable de las condiciones de vida imposibles que la misma Rusia había creado para la población judía y que privaron a los dirigentes de la comunidad judía de toda influencia que en otras circunstancias podrían ejercer. .

Ahora veo retrospectivamente que aquel disparo aislado obra de un pequeño sastre judío fue el primer disparo de la "Gran Revolución". Nada más alejado de mi mente que hacer una comparación entre el régimen zarista y el gobierno británico de hoy, pero el pensamiento del hombre es a veces irracional.

Apelo al pueblo británico y a su gobierno: quitad la mano! Aún no es demasiado tarde para corregir toda la injusticia que nos habeis hecho. Estais manteniendo tras rejas - en Latrún y en Buchenwald - a aquéllos que, en vuestra hora más difícil, cuando estuvisteis solos, os ayudaron en vuestra gran lucha por la supervivencia. Nuestra lucha no es menos que la vuestra.

Dejad ir a mi pueblo!

De un discurso pronunciado en el Comité de Acción Sionista, Jerusalén, julio de 1946.

EL CREDO DE WEIZMANN

Por Dios si conozco al pueblo judío! No tengo deseos de ofender al pueblo judío. Lo aprecio mucho y creo que comprendo a los judíos. Me he criado entre ellos. Nací en un lugar en el que el pulso del judaísmo era muy intenso. Y sé qué es lo que el judaísmo, mi judaísmo, es capaz de hacer. Pero aquellos judíos en cuyo seno nací, y en cuyo seno muchos de Uds. nacieron, ya no existen. Ha surgido una nueva concentración judía en el hemisferio occidental. No sé si aún están impregnados de aquel coraje que caracterizó a nuestros abuelos y a nuestros padres, que estaban dispuestos a sacrificar sus vidas por su fe. No es ningún pecado ponerlo en duda. Sea como fuere, uno no puede confiar en ello mientras no disponga de pruebas suficientes. Y no vengaís con frases altisonantes! Cuánto tiempo transcurrió hasta que los judíos de los Estados Unidos comenzaron a comprender el significado del nombre "Palestina"? Una vez más debo citar mis propias palabras: estuve en los Estados Unidos varias veces a partir de 1921. Ya he olvidado cuántas veces, he perdido la cuenta. Pero hasta nuestros mejores compañeros fracasaron allí. Y cuánto tiempo transcurrió hasta que se obtuvo de los judíos allí que comenzasen a contribuir dinero para Palestina? Y todavía hoy oímos cómo un importante dirigente dice: lo dejo en manos de la población en Palestina, que ella misma decida cómo luchar y quién luchará, y nosotros le damos nuestro apoyo moral, financiero y político. Pero "apoyo moral, financiero y político" es demasiado poco cuando se manda a otros a las trincheras, a enfrentar los cañones y los tanques británicos...

Considero que el terrorismo es nuestra desgracia más grande desde el punto de vista moral, político y desde el punto de vista de la creación de nuestro Estado. Tomo que el terrorismo se apodere de la calle judía, y que la Agencia Judía no podrá vencer el terrorismo sino que tal vez éste venza a la Agencia Judía. Este es un cáncer en el organismo de los judíos de Palestina. "Y quitarás el mal de en medio de ti". Os advierto, después de veintiocho años de actuación y en el septuagésimo tercer año de mi vida - y ésta es quizás la última vez que me dirijo al Congreso - os exhorto a no dejar que este "tumor" se extienda, ya que puede llegar a devorar al movimiento y a destruir todo lo que hemos construido. No debemos permitir que las cosas lleguen a tal extremo!

Alguien ha dicho aquí - no sé cómo se llana y espero que jamás lo sabré - que soy un demagogo. Yo - la persona que ha sufrido todos los males de la labor sionista. Este irresponsable que ha lanzado ese calificativo debe saber que en cada casa y en cada estable en Nahalal y en cada pequeña fábrica en Tel-Aviv o en Haifa, está invertida una gota de mi sangre. Es por ello que tengo la autoridad para hablar como hablo ahora, y ninguna insolencia ne hará cambiar de opinión, puesto que estoy convencido que os estoy diciendo la verdad. A veces es desagradable oír la verdad, pero vosotros ne oíreis! Os advierto una vez más contra los "saltos", contra las profecías falsas, contra generalizaciones erróneas y contra "hechos" históricos que no son sino inventos. Así soy yo; no creo en actos de violencia. Yo ne crié y oduqué en una época liberal, que ya se ha ido, y hoy estamos en una época cruel. Pero aún cuando los otros pueblos puedan permitirse emplear métodos crueles, dudo si también nosotros podemos permitirnoslo. Siempre nos mencionan el ejemplo de Irlanda, y el de los bóers, y de otros grandes movimientos nacionales revolucionarios. Y una vez tras otra se olvidan de lo más importante: en Irlanda el problema era mucho más sencillo que el nuestro. En Irlanda los irlandeses se encontraban en su país y todo lo que tenían que hacer era reemplazar a los que dirigían el país, expulsar al opresor foráneo. Ellos no tuvieron que traer al país a un nuevo pueblo, ellos no tuvieron que empezar del Génesis. Con nosotros ne es así. Nosotros debemos construir y luchar al mismo tiempo, y Ben Gurión reflexionó mucho sobre esta frase, cómo es posible construir y al mismo tiempo luchar sin que ambas cosas se contradigan.

Otra vez quiero citar a mi abuela y mi abuelo. Mi abuela tuvo dos hijos, cada uno de los cuales tenía otra ocupación. Uno necesitaba lluvia para su negocio, y el otro - hielo. Ella oraba por ambos de la siguiente manera: "Señor del Universo, danos hielo caliente!" Pero esto es imposible, ya que el hielo caliente ne existe. Y si mi abuela oraba así ante Dios y creía que ello era posible, nosotros por lo menos debemos saber que ne podemos confiar en milagros. Por consiguiente, si tengo una alternativa entre un peligro que puede destruir lo que hemos levantado y construído, y una problemática resistencia activa, afirmo: sigamos el trabajo pese a las circunstancias difíciles y precarias!

Tuvimos días buenos y días malos. Aguantaremos también en los días malos,

y el destino nos depara todavía días buenos. Yo tal vez no tendré la fortuna de contarme en aquel entonces entre los vivos, pero los jóvenes que están aquí seguramente serán testigos de ello. Y si habéis perdido la fe en días mejores que éstos y queréis "aproximar la redención" con métodos que no son judíos y que son incompatibles con la ética y las tradiciones judías, pecaréis de idolatría y pondréis en peligro todo lo que hemos levantado y logrado. Debo advertiros contra tales ilusiones! Si sólo tuviese una lengua que escupiera fuego, si sólo tuviese las energías de los profetas en su época, que ~~exhortaron~~ exhortaron al pueblo a no seguir el camino de Babilonia y de Egipto, camino que siempre deparó desgracias a los judíos. Temo que nos acechan ahora los mismo peligros. Por lo tanto debo recordaros: leed los libros de nuestros profetas y examinad lo que estamos haciendo o lo que queremos hacer, a la luz de las enseñanzas de nuestros grandes maestros y profetas. Ellos entendían al pueblo judío. "Sión será redinida con el juicio" y con ningún otro medio.

De un discurso pronunciado en el 22^o Congreso Sionista, el último en el que participara Weizmann, Basilea, diciembre de 1946.

LA GRAN TAREA

Al terminar el año 1947 el pueblo judío, y particularmente los sionistas, se encuentran frente a una enorme tarea. Antes de que termine otro año debemos fundar el Estado Judío, preparar una constitución, establecer un gobierno, organizar nuestras defensas y comenzar la reconstrucción del hogar nacional actual, para que sea capaz de absorber, de acuerdo con los planes establecidos, unos seis a ocho mil inmigrantes por mes.

Sólo esto último sería una tarea tremenda. Un grupo de 70 a 100 mil inmigrantes al año representa un aumento de más del 12 por ciento, en una comunidad de 650.000. Pero los números expresan apenas una parte del problema. En los años últimos la inmigración incluía cierta clase de personas, que si no eran adineradas tampoco podían llamarse pobres. La mayoría de ellas tenía algunas pertenencias personales, buena salud, algunos pequeños capitales, otros traían consigo maquinarias y casi todos ellos contaban con un oficio. La financiación de tal inmigración era dificultosa, pero no muy pesada. El inmigrante que llega hoy: está completamente desposeído. Le han robado todo. En muchos casos se encuentra moral y físicamente enfermo y debe ser sometido a un prolongado proceso de rehabilitación antes de transformarse en un elemento productivo. Sólo esta tarea significa una enorme carga sobre el poder financiero de la judería...

A lo anterior deberán agregarse los requerimientos de la defensa, que según no han informado, llegan como a 25 millones de dólares por año, pero probablemente aumentarán. También debemos emprender varios mejoramientos técnicos necesarios, tales como la renovación de los medios de comunicación, los caninos, el material rodante y los puertos. Se requerirá también un gran número de edificios públicos. Todo esto nos pone ante la necesidad de emitir un empréstito y aplicar impuestos tan rápidamente como sea posible. En resumen nos vemos frente al dificultoso y complejo problema de financiar el nuevo Estado.

*

Como el Estado es sólo un medio para lograr un fin, es necesario estudiar y prever el fin; en otras palabras: el Estado es sólo una nave en la que deben cargarse las bodegas y colocarse las instalaciones necesarias, de modo que ante todo es necesario saber cuál debe ser el cargamento y cuáles las instalaciones.

Ahora bien, en mi opinión el primer elemento, la verdadera savia vital de

una sociedad estable, es la justicia; y no meramente un principio abstracto, sino cumplido en los tribunales y en los procedimientos judiciales. Debe ser rápida, poco costosa - a fin de que todos tengan acceso a ella - e igual para todos. No debe ser una ley para los judíos y otra para los árabes. Debemos atenernos firmemente al principio enunciado en nuestra Torá: "Habrá sólo una ley y una manera para ti y para el extranjero que mora contigo". Al decir esto no quiero afirmar que existan tendencias a la desigualdad o a la discriminación. Esto es solo una advertencia particularmente necesaria debido a que contamos con una minoría árabe muy numerosa. Estoy seguro que el mundo juzgará al Estado Judío por lo que hagamos con los árabes, tal como el pueblo judío del mundo entero será juzgado por lo que hagamos o dejemos de hacer en el Estado en el que se nos da tan maravillosa oportunidad después de miles de años de peregrinajes y sufrimientos.

Este es un fenómeno tan extraordinario que no hay duda de que será la sensación del siglo y que tanto nuestros amigos como nuestros enemigos - estos últimos más que los primeros - nos vigilarán cuidadosamente. Palestina ha sido siempre una poderosa caja armónica y lo será aun cuando se haya formado el Estado Judío. Nuestra seguridad dependerá en gran medida no sólo del ejército y la marina que podamos crear sino de la estabilidad moral interna del país, la que a su vez ejercerá influencia sobre su estabilidad política externa.

Pero la justicia, aunque el primero y más importante, no es más que uno de los elementos que integran el Estado. Tendremos que hacer frente a una importante reforma de todo el sistema educativo y en particular en nuestras escuelas primarias y secundarias. En el momento actual poseemos un sistema basado en la división de clases. Creo que es esencial lograr la implantación de un sistema unificado bajo la responsabilidad del Estado, y no permitir que algún partido político logre conformar con sus teorías la mente de los niños casi desde la cuna. El control de la educación por los partidos además de ser ineficaz provoca desde el comienzo mismo una parcialidad en la mente y el alma del niño. Con ello se debilitará el Estado en lugar de fortalecerlo. En vez del partidismo debe reinar el civismo, que lógicamente está por encima de los intereses del partido.

Nuestra enseñanza técnica y secundaria debe ser puesta al día y ampliada

de acuerdo con las nuevas necesidades del Estado. Necesitaremos ingenieros ferroviarios, ingenieros para la construcción de puertos e ingenieros navales. Ahora tendremos la oportunidad de introducir nuevas industrias y para lograr ese fin debemos aumentar en gran medida la capacidad técnica; aumentarla en cantidad y mejorarla en calidad y eficacia. Esto es, por supuesto, cuestión de aprendizaje que comienza a veces con los más tempranos años del hombre.

*

Palestina deberá producir mercaderías de primera calidad; sólo en esta forma podrá competir con países más grandes y más poderosos que lanzan una gran masa de productos manufacturados. Pero la producción de artículos de calidad no es sólo cuestión de habilidad. También se basa en una honesta vinculación con la tarea que se realiza, en el deseo de hacer justicia al producto, permitir que sólo lo mejor salga del taller y evitar la impostura. Sólo de esta manera se adquiere un nombre y una reputación, que son parte importante del armamento en la batalla económica.

Entran en la misma categoría las relaciones francas y honestas con el mundo exterior; a la larga éstas también son provechosas. Podemos sentirnos tentados de enriquecernos rápidamente produciendo mercaderías viles que lograrían una venta inicial de importancia, en particular en los países de escasa producción. Pero este tipo de artículos corrompe al productor, quien al fin se hace incapaz de mejorar y permanece en un nivel bajo dentro del mundo industrial. Por lo tanto, la integridad en las relaciones comerciales e industriales, la eficacia y el deseo de producir lo mejor y lo más bello, son los puntales esenciales sobre los que debe levantarse una gran industria en un país pequeño. Otra vez quisiera citar el ejemplo de Suiza. La naturaleza de una industria difiere de un país a otro, ya que depende del clima, de la posición geográfica, de la disponibilidad de esta o aquella materia prima. Pero los principios que rigen la elaboración del producto son los mismos. Puede, en verdad, hablarse con propiedad de la ética del desarrollo industrial.

Felizmente contamos con un excelente comienzo en nuestra colonización agrícola. Creo que mediante nuestro sistema de nacionalización de la tierra y el establecimiento de cooperativas hemos evitado muchos errores de los que sufre aún la economía de países antiguos y poderosos. No tenemos muchos pobres, ni tampoco señores feudales. Contamos con un tipo de pequeño terrateniente saluda-

ble, inteligente y educado, que cultiva su tierra de manera intensiva y científica y capaz de lograr su sustento en forma digna en un espacio comparativamente pequeño; posee una casa y un trozo de tierra y hasta economiza para los días flacos. Tanto se ha dicho y escrito respecto a este aspecto de nuestra vida que no necesito dedicarle más espacio aquí.

Sólo desearía agregar que si tuviera que comenzar de nuevo mi vida y educar nuevamente a mis hijos, tal vez emularía el ejemplo de nuestros campesinos de Nahalal o Degania.

"A la Verdad por el Error", págs. 628-633.

¡HASTA CUÁNDO, DIOS MÍO, HASTA CUÁNDO!

Al deambular por este mundo nuestro, surgen en mi mente muy a menudo reminiscencias de mi juventud. Y recuerdo un gran personaje que dominó mis sentimientos en mis días jóvenes, especialmente en días de gran sufrimiento, como en los pogroms de fines del siglo pasado.

En Berdichev, cerca de Kiev, vivía una vez un anciano y venerable rabino. La ciudad era casi exclusivamente judía. El rabino se llamaba Rabí Levi Itzjak y era un hombre pío y sagrado. Cuando las cosas se ponían feas para su comunidad y para los que lo rodeaban, solía ir a la gran sinagoga cuando estaba desierta, se acercaba al Arca, corría la cortina, abría las puertas y entablaba conversación con el Todopoderoso, más o menos en el siguiente tenor: "Dios del Universo, he venido a exigirte no informes por qué persigues a tu pueblo tanto y tan a menudo. Has hecho ya suficiente daño. Ha llegado el momento de dejar de hacerlo, y si no cesas - te citaré al tribunal ("Din Torá")".

Estoy seguro que el venerable rabino sentía un gran alivio después de haber hablado así. Desafortunadamente no contamos ni siquiera con este tipo de consuelo y debemos soportar el dolor hasta que se parta el corazón y hasta que empiece a hundirse la fuerza moral.

Cada día se pende ante nuestros ojos una nueva esperanza, y al ponerse el sol resulta haber sido un espejismo. Hasta cuándo, Dios mío, hasta cuándo?

De una carta a su viejo amigo, el juez Félix Frankfurter, marzo de 1948.

MENSAJE A LA POBLACION DE ISRAEL

En este memorable día en que surge el Estado Judío después de dos mil años envío mis expresiones de afecto y admiración a todos los sectores de la población de Israel y mis más cálidos saludos a su Gobierno, que asume ahora su grave y emocionante responsabilidad. Tengo la plena convicción de que todos aquéllos que hoy se han convertido en ciudadanos del Estado Judío y los que habrán de serlo mañana harán todo lo que esté a su alcance por estar a la altura de la nueva oportunidad que la historia los ha brindado. Será nuestra misión crear instituciones y valores de una comunidad libre en el espíritu de nuestras excoelsas tradiciones, que tanto han contribuido al pensamiento y al espíritu de la humanidad.

En este momento pienso con una sensación especial de afecto y gratitud en nuestros pioneros y obreros, que han cargado sobre sus hombros el peso de la construcción de la Palestina judía y que ahora corren con los esfuerzos y los sacrificios de su defensa. No me es fácil pensar ahora en los pacíficos campesinos de Nahalal y Ein Jarod o en la juventud de nuestras ciudades judías, en su papel de soldados en servicio activo. En los días de Esdras, nuestros antepasados construían con una mano mientras se defendían con la otra. Hoy es el deber de todos nosotros renovar esta tradición.

Es el profundo deseo de nuestro pueblo establecer relaciones armónicas y de respeto mutuo con los ciudadanos árabes del Estado Judío, con los países árabes vecinos y con todas las otras naciones de la familia humana.

Al llegar a su término el Mandato británico, pensamos con gratitud en la visión que inspiró su establecimiento. Pensamos también en todas las naciones, grandes como pequeñas, que contribuyeron en el seno de las Naciones Unidas a aquella decisión internacional que confirmó nuestro derecho a una existencia soberana. Mi corazón está con los judíos del Estado en esta solenne y decisiva hora. Bendiga Dios a todos vosotros!

Mensaje enviado el 14 de mayo de 1948 desde Nueva York al Primer Ministro del Gobierno Provisional, David Ben Gurión, en Tel-Aviv.

JERUSALEN ES NUESTRA

Jerusalén ocupa un lugar especial en el corazón de todo judío. Jerusalén es para nosotros la esencia de la idea eretzisraelí. La construcción de Jerusalén simboliza la redención de Israel. Roma fue para los italianos el símbolo de sus conquistas militares y de su organización política. Atenas fue para los griegos la materialización de todo lo hermoso y noble que su genio creó en el campo del arte y del pensamiento. Mientras que Jerusalén tiene para nosotros una importancia a la vez espiritual y política. Esta es la ciudad de Dios, la sede de nuestro Templo en tiempos antiguos. Hacia esta Jerusalén elevábamos nuestras miradas en todos los lugares por donde deambulamos. Esta ciudad encarna lo excelso y sublime de nuestras esperanzas para el futuro. Jerusalén es la madre eterna del pueblo judío, que jamás dejó de amarla y admirarla aún en su desolación. En el día en que David proclamó a Jerusalén como capital de Judea, en ese día nació el Estado Judío. En el día de Tishá Beav, cuando Jerusalén fue destruida por Tito, llegó a su término la existencia del Estado Judío.

Pero si bien nuestro Estado fue arrasado, jamás renunciamos a Jerusalén.

Una cadena casi ininterrumpida de población judía une a la Jerusalén de hoy con la Ciudad Santa de antaño. La ascensión a Jerusalén fue para innumerables generaciones de judíos en todas las dispersiones la más sublime meta de su vida. En cada generación se dirigieron a Jerusalén judíos de la diáspora para radicarse en ella. Desde hace ya más de cien años, los judíos constituyen la mayoría de los habitantes de la ciudad. Y ahora que ha vuelto a surgir - con la ayuda de Dios - el Estado Judío, no sería una trágica paradoja que Jerusalén, justamente Jerusalén, quedase fuera de sus fronteras?

En este último año hemos renovado nuestro pacto con nuestra antigua ciudad-madre, con la sangre de nuestros hijos e hijas. Además del lazo histórico entre nosotros y Jerusalén, además de la cadena casi ininterrumpida de población judía en la ciudad, además del hecho de que somos aquí la mayoría - vuestro supremo coraje en la defensa de Jerusalén nos da todo el derecho de proclamar que Jerusalén es nuestra y seguirá siéndolo. Dónde están todos aquéllos que hablaban con palabras altisonantes sobre la importancia espiritual de Jerusalén para todo el mundo civilizado? Acaso han levantado un dedo para defender a Jerusalén, a sus hombres, mujeres y niños, a sus edificios y sus casas de oración, contra

Los cañones de los árabes, que durante meses seguidos, día y noche, escupieron fuego sobre vuestras casas? Acaso hicieron algo cuando los barrios judíos de La Ciudad Vieja, con sus famosas sinagogas, fueron convertidos en ruínas por los cañones de los árabes, y posteriormente profanados después de la rendición? Acaso alzaron la más leve voz de protesta porque se impide a los judíos desde hace más de un año el acceso al Muro de los Lamentos, el más sagrado de nuestros Lugares Santos?

No tengáis miedo, amigos míos. Las antiguas sinagogas serán reconstruídas y el camino al Muro de los Lamentos será reabierto. Con vuestra sangre y con vuestras víctimas habéis renovado el pacto de antaño. Jerusalén es nuestra por fuerza de la sangre que sus hijos derramaron en su defensa. Habéis sufrido hambre y sed en el calor ardiente del verano y habéis defendido a Jerusalén contra la destrucción y la perdición. Y no sólo los soldados. Cada hombre y mujer, y hasta los niños - todos habéis madrugado para comenzar vuestro trabajo, con las balas volando alrededor vuestro y habiendo caído muchos de vosotros bajo el fuego del enemigo. Todos y cada uno de vosotros tiene una parte en esta defensa.

Hijos de Jerusalén, no os preocupéis por el futuro de vuestra ciudad, que es también la nuestra. Todavía se verán realizadas las palabras de nuestro "Hatikva":

"Ser un pueblo libre en nuestro país,
el país de Sión y J e r u s a l é n ".

De un discurso pronunciado con motivo de su primer visita a Jerusalén después de haber estado sitiada durante la Guerra de Independencia, diciembre de 1948.

DEBEMOS UNIR LA CIENCIA Y EL ESPÍRITU

Estuvimos presentes en todos los frentes de las grandes luchas espirituales del hombre. Ahora tenemos el deber de encontrar nuevos rumbos para proseguir la actividad creadora. No tenemos otro camino que seguir con la ciencia y la investigación, que son los pilares del mundo moderno.

Pero nosotros, que regresamos a nuestra patria del exilio de Occidente equipados con el acervo intelectual y científico que trajimos de allí, tenemos el deber de tender un nuevo puente entre la ciencia y el espíritu. Se requiere una gran visión y estamos presenciando a dónde conducen la ciencia y la investigación si no tienen el respaldo de una visión moral: la bomba atómica que amenaza con destruir al mundo.

Toda mi vida he procurado que la ciencia y la investigación sirvan de base para nuestra obra nacional; por otra parte, sé bien que por encima de la ciencia y por encima de la investigación existen factores más elevados y trascendentes: la justicia y la equidad, la paz y la fraternidad.

"Sión será redinida con juicio, y sus convertidos con justicia."

De la alocución de apertura de la Primera Knéset,
Jerusalén, 14 de febrero de 1949.

PIONERISMO EN LA CIENCIA

En este gran acontecimiento de mi vida no embarga la emoción, y en este día no puede dejar de recordar aquel acontecimiento de hace veinticinco años, cuando fue inaugurada oficialmente la Universidad Hebrea en la presencia de distinguidos personajes de todo el mundo. Muchas cosas han ocurrido desde aquel día, muchas más de la que podemos imaginarnos. Y así como muchas cosas que han sucedido desde entonces, también este acontecimiento, la inauguración de este Instituto, es la realización de una visión y de un sueño. Un acontecimiento que encarna una abnegación ilimitada, un trabajo ininterrumpido y una sublime fidelidad de un puñado de hombres que brega por una elevada finalidad.

Nosotros nos ocupamos aquí en Rejovot principalmente de la investigación pura. Si como resultado de nuestros experimentos con sustancias alimenticias, por ejemplo, o con formaciones de tierra, o con preparados farmacéuticos, obtenemos resultados prácticos, ello indudablemente nos llena de gozo. Pero no emprendemos una investigación con miras a hacer descubrimientos. Hemos trabajado aquí constantemente, sin fatigarnos y sin ser molestados. En realidad el Instituto operó y contribuyó a la Guerra de Independencia mucho antes de haberse completado su construcción. Nuestros hombres de ciencia, junto con sus colegas del Ejército de Defensa de Israel, pudieron emplear ya entonces los laboratorios y las instalaciones del Instituto, habiendo aportado lo suyo a la heroica epopeya de nuestra defensa contra el invasor.

Es difícil fijar el futuro plan de acción del Instituto sin coordinarlo con el programa más general del Estado. Existen en el Estado de Israel zonas desoladas y yermas - una de las cuales es el Néguév - y será la tarea de nuestros hombres de ciencia, de los obreros y de la población entera, redimir esta tierra de su desolación, darle nueva vida, mejorarla y devolverle su fertilidad. Una de las funciones más importantes del Estado es investigar y aprovechar todo lo que está atesorado en esta tierra, para su desarrollo económico. El Instituto tendrá la tarea de ayudar a determinar el método científico para este aprovechamiento.

En este instante en que inauguramos el Instituto debemos mencionar la gran ayuda que los judíos norteamericanos han prestado a su construcción.

Vivimos en un país pionero. Somos pioneros en la conquista del desierto,

on la agricultura y la industria. Por otra parte, aquí en Rejovot nos ocupamos de un tipo especial de labor pionera: somos pioneros en la ciencia. En nuestro país muchos problemas requieren solución, y debemos superar muchas dificultades. Todavía se ciernen sobre nosotros peligros, que deberemos enfrentar firmemente. Disponemos de un arma poderosa que debemos aprovechar con sagacidad y con todos los medios a nuestra disposición. Este arma es la ciencia; en ella reside nuestra fuerza y ella es nuestra **mejor** defensa.

Discurso inaugural del Instituto Científico Weizmann
en Rejovot, 2 de noviembre de 1949.

LOS FRANCESES DEBEN REGRESAR

Vosotros (los franceses) debéis volver. No queremos a nadie fuera de vosotros. Los ingleses se retiraron de Palestina en forma denigrante, infestando los pozos de agua, desconectando las vías del ferrocarril, los hilos telefónicos y el oleoducto. No han dejado ni ~~restos~~ de su célebre administración.

Ropito: debéis volver.

De una conversación con un representante de la cancillería francesa, durante una visita a París en abril de 1949.

UN PUEBLO QUE CONSTRUYE Y DESTRUYE

Los judíos somos un pueblo pecueño, muy pequeño, pero al mismo tiempo un gran pueblo. Un pueblo fco y hermoso a la vez. Un pueblo que construye y destruye. Un pueblo genial y al mismo tiempo necio. Con nuestra obstinación somos capaces de atravesar cualquier muro, pero la brecha abierta en el muro siempre es capaz de tragarnos.

Nosotros los judíos somos capaces de hacer algo que sea un honor para nosotros y para el mundo. Mas no debemos arruinarlo. Puesto que somos un pueblo impetuoso, que en más de una oportunidad ha arruinado lo que tardó generaciones en construirse. Por amor de Dios, no dejemos que la brecha en el muro nos trague!

En una conversación de su lecho de enfermo con Meir Weisgal, fines de 1951.

Datos biográficos

- 1874 Nace en Mótelo, Rusia Blanca, el 27 de noviembre
- 1885 Ingresa a la escuela secundaria en Pinsk
Inicia sus actividades sionistas
- 1889 Funda un grupo de hobraístas
- 1892 Es admitido al Politécnico de Darmstadt
- 1894 Es admitido a la Escuela Técnica Superior de Charlottenburg (Berlín)
- 1898 Título de doctor en la Universidad de Fribourg, Suiza
Participa en el Segundo Congreso Sionista en Basilea
- 1901 Encabeza la fracción sionista democrática
Catedrático de química, Universidad de Ginebra
- 1902 Edita un panfleto sobre una universidad hebrea en Jerusalén
- 1903 Vota contra el Plan Uganda en el Sexto Congreso Sionista en Basilea
- 1904 Catedrático de bioquímica, Universidad de Manchester
- 1906 Conoce a Arthur J. Balfour
Matrimonio con la Dra. Vera Chatzman
- 1907 Promotor del "sionismo sintético" (combinación de trabajo político con trabajo práctico en Palestina) en el Congreso Sionista en La Haya
Visita Palestina
- 1913 Informa al 11^o Congreso Sionista sobre la creación de una Universidad Hebrea en Jerusalén
- 1915 Descubre un nuevo método para la producción de acetona
Mantiene contacto con A. J. Balfour y con D. Lloyd George
- 1916 Director de los Laboratorios del Almirantazgo Británico en Londres
- 1917 Obtiene la Declaración Balfour
- 1918 Encabeza la Comisión Sionista a Palestina
Coloca la piedra fundamental de la Universidad Hebrea en el Monte Scopus, Jerusalén
- 1919 Suscribe un acuerdo con el Emir Feisal sobre la cooperación sionista-árabe
Declara en la Conferencia de Paz de Versalles: "Palestina es judía así como Inglaterra es inglesa"

- 1920 Declaración Balfour en la Conferencia de San Romo
Funda el Keren Hayesod
- 1921 Recorre los Estados Unidos junto con el Profesor Albert Einstein
Conflicto con el Juez Louis Brandeis
Es elegido Presidente de la Organización Sionista Mundial es el 12^o
Congreso Sionista en Carlsbad
- 1922 Asiste a la ratificación del Mandato sobre Palestina en el Consejo de la
Liga de Naciones en Londres
- 1925 Inauguración de la Universidad Hebrea de Jerusalón, en la presencia de
A. J. Balfour
- 1929 Es elegido Presidente de la ampliada Agencia Judía para Palestina
- 1930 Renuncia al publicarse el Libro Blanco de Lord Passfield sobre Palestina
- 1931 Voto de no-confianza en el 17^o Congreso Sionista en Basilea
- 1933 Es elegido Director de la Oficina Central para la Colonización de Judíos
de Alemania en Palestina
- 1934 Inaugura el Instituto Científico Sieff en Rejovot, Palestina
- 1935 Es reelecto Presidente de la Organización Sionista Mundial y de la Agen-
cia Judía en el 19^o Congreso Sionista en Lucerna
- 1936 Declara ante la Comisión Real (Comisión Peel) en Jerusalón
- 1939 Censura al gobierno británico por su política del Libro Blanco (apaci-
guamiento), en el 21^{er} Congreso Sionista en Ginebra
- 1942 Publica un artículo en la revista "Foreign Affairs" de Nueva York, pro-
pugnando la creación de un Estado Judío en Palestina como "La necesidad
del mundo"
- 1946 Presta declaración ante la Comisión Investigadora Anglo-Norteamericana
en Jerusalón
Voto de no-confianza en el 22^o Congreso Sionista en Basilea
- 1947 Declara ante la UNSCOP en Jerusalón y ante el Comité Ad-Hoc de la
Asamblea de la NU en Lake Success
- 1948 Exige la proclamación de un Estado Judío en Palestina y lucha por su
reconocimiento
Es elegido Presidente del Consejo Provisional de Gobierno de Israel
- 1949 Es elegido Primer Presidente de Israel